

El amigo del pueblo

El volante impreso a media carta mostraba la fotografía del Lic. Armando Alegría, candidato a diputado y dueño de una gran sonrisa que parecía sincera, y a pie de foto la frase con grandes caracteres de color negro rezaba: *amigo del pueblo*. La finalidad del volante era informar del acto de campaña que se llevaría a cabo en el remedo de parque con el que contaba la colonia, que se ubicaba en la periferia. Agustín Cadena lo encontró al regresar de su trabajo pegado en la puerta del cerco de madera y alambre de púas con el que daba cierta seguridad a su propiedad, al leerlo le causó gracia la frase, *amigo del pueblo*. No le tomó importancia ni a la fecha ni al lugar del evento, simplemente dobló cuidadosamente y guardó el volante en el bolsillo trasero de su pantalón, ya tendría tiempo de depositarlo en la basura.

Puso agua para el café y le vino a la memoria lo de "amigo del pueblo", no pudo reprimir una sonrisa de desilusión y desesperanza. Se dispuso a ver el noticiario de la noche cuando escuchó que tocaban con insistencia la puerta del cerco. Al acudir al llamado se sorprendió de ver a la señora Francisca López Cadena, líder de los vecinos de lo que hace ya varios años fuera una invasión. Ahora con más de doce años el asentamiento era una colonia conocida, con servicios como agua y luz. El pavimento era una promesa de años al igual que los títulos de propiedad, pero en ello se encontraba trabajando Doña Panchita, como le decían los conocidos y amigos. El motivo de la visita era hacerle la invitación personalmente al acto de campaña. Le recalcó la importancia de apoyar al Lic. Armando en su campaña para llegar a la diputación, este sí nos da los títulos y nos pavimenta la colonia, le dijo emocionada la lideresa. Doña Panchita no dejaba de alabar las cualidades del Lic. Armando: su honradez, su carrera política libre de cualquier escándalo, su amistad con la gente del pueblo si hasta parece vecino nuestro el licenciado decía doña Panchita con una ilusión que pareciera cierta, da gusto platicar con gente tan sencilla que realmente conoce nuestras necesidades, ya lo verás, Agustín, ya lo verás; no vayas a faltar y llega temprano con tu credencial del IFE, el licenciado traerá despensas y otros regalos para confirmar su compromiso con todos los vecinos.

Al marcharse la mujer, Agustín, quedó ensimismado, recordó la campaña del Lic. Martín Salas hacia tres años exactamente. Lo mismo prometió a los vecinos el ahora actual diputado Salas, los títulos y la pavimentación de la colonia. Con exactitud revivió la tarde aquella, cuando el Lic. Salas, con una pala terminó de darle los últimos detalles a un hueco, rodeado de fotógrafos, cámaras de televisión y periodistas, plantó un pequeño árbol de benjamina. Para, acto seguido, dar un emotivo discurso sobre la necesidad de un parque en la colonia, que contara con juegos para los niños, con una pista para caminar y una cancha cemento con aros para jugar básquetbol y donde se pudiera practicar zumba, tan de moda entre las amas de casa. En fin, se comprometió a convertir aquella hectárea de terreno baldío en un moderno parque y un pulmón para la ciudad, ya que esa benjamina sería la primera de cien que se plantarían. Agustín recordó con coraje, como después de ese acto simbólico, el diputado Salas, encabezó una fiesta con música en vivo. Más tarde en el templete que montaron para la ocasión ofreció un nuevo discurso, reafirmando su compromiso de la creación del parque en la colonia y la promesa que más aplausos le valiera: conseguir los títulos de los terrenos y la pavimentación de la colonia. Qué felicidad invadió a los vecinos de la colonia, por fin tendrían asegurado su patrimonio.

Agustín pensaba que por eso nadie dudo cuando nos pidieron que formáramos dos filas y con el pretexto de actualizar el padrón nos iban recogiendo nuestras credenciales del IFE y firmar algunos papeles que nadie se tomó la molestia de leer. Después nos regalaron una despensa y nos dijeron que las credenciales nos las entregarían en la casa de Doña Panchita el día de la elección. Ese domingo doña Panchita nos regaló menudo para desayunar y dijo que un taxi nos llevarían a las casillas, yo insistí en irme caminando ya que quedaba a 7 cuadras de donde nos dieron el desayuno, pero como se empeñó tanto doña Panchita me subí al taxi con otros cuatro vecinos, uno de ellos nos dio un teléfono celular, para que le tomara una fotografía a la boleta de votación ya que le pusiera la crucecita en la cara del lic. Salas, si hacen todo bien, nos dijo el vecino, le daré cien pesos a cada uno de ustedes. Mis vecinos y yo quedamos sorprendidos, no entendíamos el por qué de tanta atención. Si de cualquier forma votaría por el Lic. Salas, él fue el único que prometió lo que

realmente necesitaban los vecinos. Qué diferente el otro candidato, el del partido morado, ese no prometió nada, solo dijo que le haría la lucha y que llevaría nuestras peticiones al congreso para que fueran estudiadas, qué falta de seguridad. El Lic. Salas segurito nos prometió que en menos de un año ya tendríamos títulos y pavimento y, claro, nuestro parque, por eso todos los vecinos votamos por él.

Al día siguiente, Agustín, de oficio albañil, estaba finalizando unos acabados de yeso en el despacho de un abogado, éste al llegar y verlo tan pensativo le preguntó el por qué de su actitud, Agustín, armado de valor y sobreponiéndose a su timidez, le preguntó si se podía demandar a un candidato que no cumplió lo que prometió en campaña. El abogado un poco sorprendido, no tanto por la pregunta, si no de quién venía, acomodándose la corbata le invitó a tomar asiento. Cerró la puerta y le comenzó a explicar que lamentablemente las promesas de campaña eso son: promesas. Que aún poniéndolas por escrito y firmándolas son imposibles de hacerlas cumplir por medio de la ley. Nadie puede cumplir lo imposible. Desgraciadamente muchos candidatos abusan de la buena fe de las personas y les hacen creer que les resolverán todos su problemas si les otorgan su voto. ¿Mi voto vale algo? Preguntó, Agustín, más preocupado aún. Claro que vale, Agustín, sin tu voto los candidatos no pueden llegar a convertirse en diputados, gobernadores, senadores o presidentes de nuestro país, el voto es la herramienta más importante que tenemos los ciudadanos para elegir a las personas que nos gobiernan. Agustín le conto entonces al abogado lo que sucedió en la campaña pasada, como fue que le quitaron su credencial de elector y como le dieron dinero por una foto de la boleta de votación. Eso que cometieron contigo y tus vecinos es un delito, Agustín, le contestó ya en tono muy serio el abogado, se tuvo que reportar al consejo estatal electoral, quién se encarga darle seguimiento a las denuncias sobre fraudes electorales y cualquier delito que ponga en riesgo la democracia en nuestro estado. ¿Cualquiera puede denunciar un acto de ese tipo?, preguntó Agustín. Cualquier persona puede hacerlo, le respondió seguro el abogado. Ya alarmado, Agustín, le comentó que esa tarde habría en su colonia un acto político, donde el candidato, Armando Alegría expondría su

compromiso con los vecinos del sector. El abogado le dijo que tuviera mucho cuidado y le dio ciertos consejos que Agustín prometió seguir al pie de la letra.

Cuando Agustín llegó al parque éste se veía exactamente igual al día que plantaron la raquítica benjamina que sobrevivió gracias a las fugas de agua tan comunes en la colonia. Un templete cuyo único cambio era el fondo, este ya no representaba al Lic. Salas, ahora era el rostro del Lic. Armando Alegría. Dos mesas y seis sillas, sobre la mesa dos micrófonos y seis botellas de agua. Frente al templete se alineaban las sillas metálicas. Agustín noto que estas eran iguales a las de la carpa de cómicos que estuvo instalada una semana antes en el mismo lugar. Bajo una carpa, una banda de música interpretaba melodías de moda, corridos de narcotraficantes por supuesto que no, pero sí de esas muy románticas con las que ponían a suspirar a las muchachas de la colonia. Dos vendedores ambulantes ya estaban instalados, uno con duros y dulces y el otro con cocteles de frutas; los niños corrían entre las sillas levantando polvo ante el enojo de sus madres, por la calle se acercaba un vendedor de paletas de hielo y una señora cargando una canasta con tacos sudados, los hijos de doña Panchita repartían botellitas de agua purificada a los asistentes al evento. Toda una feria, pensó, Agustín, toda una feria.

El evento estaba programado para dar inicio a las 6 de la tarde, pero fue hasta las 6:30 cuando en medio de una gran nube de polvo y rodeado de perros famélicos arribó el Lic. Armando Alegría en su automóvil último modelo, seguido de tres automóviles de los cuales descendieron las personas de su comitiva. Al subir al templete, como si fuera algo ensayado, la banda comenzó a tocar una diana. Con su eterna sonrisa el licenciado saludó a la concurrencia agradeciendo su presencia. Acto seguido comenzó un discurso en el cual las siguientes palabras se repitieron hasta el cansancio: pueblo, amigo, confianza, promesa, honestidad, honradez, compromiso, apoyo, pavimentación, títulos de propiedad. Esa fue la base del discurso. Agustín, con cierto disgusto veía en el Lic. Alegría una copia del Lic. Salas. Sólo falta que al final nos pidan las credenciales del IFE y nos obliguen a vender nuestro voto, pensaba Agustín.

Agustín dio por ciertos sus temores, cuando el candidato, después de prometer los títulos de propiedad, les pidió que se formaran en dos filas para

tomarles los datos, por favor, con sus credenciales del IFE en la mano, les solicitó amablemente el candidato. Mientras sus vecinos se formaban, Agustín, observó cómo les recogían sus credenciales y les decían que el día de la elección se las regresarían. Recordó el consejo del abogado, se encaminó al templete y se apoderó de un micrófono, y armado de valor cívico le lanzó una pregunta al candidato. ¿Cómo piensa usted cumplir con sus promesas? Y sin esperar respuesta del azorado candidato le dijo que recoger la credencial de elector era un delito y que su responsabilidad era reportarlo al consejo estatal electoral. Acto seguido, Agustín, habló a los vecinos explicándoles el fraude que estaban a punto de cometer contra ellos. La comitiva del candidato se abalanzó sobre Agustín con la intención de arrancar el micrófono de sus manos, pero se dieron cuenta que varias personas ya estaban grabando en video con sus teléfonos celulares lo que acontecía sobre el templete y optaron por dejar a Agustín en paz. Este tenía la intención de seguir hablando pero fue el mismo candidato el que cortó el audio al micrófono. La gente comenzó a protestar por la interrupción del sonido. El candidato hábilmente y antes de que pasara a mayores las protestas de los vecinos abordó su automóvil y se retiró del lugar seguido de su comitiva.

Algunos vecinos se empezaron retirar a sus hogares, pero la mayoría hizo un círculo alrededor de Agustín para que les explicara lo del fraude y donde se podía reportar. Al finalizar su explicación, Agustín, vio con alegría como varios de sus vecinos estaban dispuestos a ir a las oficinas del consejo estatal electoral a denunciar al Lic. Armando Alegría.

Esa noche al acostarse, Agustín, sacó de su bolsillo trasero el volante del candidato Armando Alegría. Donde con grandes caracteres estaba escrita la frase *amigo del pueblo*. Sonrió al pensar que el verdadero amigo del pueblo esa noche había sido él. El albañil, Agustín Cadena.

Jossue Cruz Ceballos.

16marzo 2014